

# Educación Vs. Escolarización



A pesar de no comprender la causa de muchas de las cosas que están sucediendo, experimentamos totalmente los efectos.

## Educación Vs. escolarización

Una gran parte de nosotros, gente normal y corriente, sin curriculums espectaculares ni ningún rasgo que nos distinga de la masa de población en general, desconoce totalmente que existe una ingeniería social de largo alcance que nos está siendo aplicada. Miramos a nuestro alrededor, y a pesar de no comprender la causa de muchas de las cosas que están sucediendo, experimentamos totalmente los efectos.

De nuestros pueblos se ha eliminado la memoria nacional que va ligada a la historia y a la literatura. Se ha seleccionado cuidadosamente todo aquello que se quería traducir de otras lenguas para que lo consumamos. Y sin que ni nos diéramos cuenta, estamos enfrentando un abismo entre el pasado y el presente, entre las generaciones más viejas y las más jóvenes, que no sabemos como superar, y que ha convertido a los niños en permeables a cualquier tipo de "tradición" prefabricada que las autoridades han creído oportuno difundir.

Todos nosotros estamos viviendo una época oscura en que toda la historia oficial es pura propaganda.

Si queremos la verdad habremos de luchar por ella.



## Nuestro pasado

*En los pueblecitos, cada persona tiene una cara y un nombre, incluso un mote.  
El anonimato es imposible, porque los habitantes de esos pueblecitos no son una masa.  
Los pueblecitos tienen su propio lenguaje, sus costumbres, sus ritmos y su vida interior.  
Los pueblecitos no pueden ser globales.*  
**ROBERT VACHON**

Las antiguas agrupaciones humanas sabían que casi cualquier persona puede aprender casi cualquier cosa, o ejercer cualquier oficio. La maestría de crear, reflexionar, hacer, asociar libremente, disfrutar de privacidad, en resumidas cuentas, el crecimiento de nuestra vida interior, está al alcance de todo aquel que se guía vigorosamente a sí mismo.

Siglos atrás, las familias eran tradicionalmente unidades de producción autosuficiente, capaces de producir sus propios alimentos, elaborar su propio jabón y coserse sus propios vestidos. Cubrían sus necesidades de transporte, entretenimiento, cuidado de sus mayores. Formaban asociaciones cooperativas con los vecinos, y los jóvenes aprendían de los adultos las habilidades necesarias para llevar una vida sana y productiva. Se aprendía a manejar problemas a través de la experiencia, enfrentándolos y no trasladando la molestia a otros.

En aquella forma de economía tradicional se producía lo necesario para la vida de la gente. El consumo no era un fin en sí mismo. Entraban libremente en asociación cooperativa con los vecinos, no con corporaciones. Si aquella forma de vida hubiera continuada con éxito -como ha hecho entre los modernos *amish*- se podría haber cerrado el paso a la sociedad corporativa.

El problema con esta forma de vida es que *no puede coexistir* con ninguna forma conocida de ordenamiento social.

Las personas que crecían en entornos libres y en las sociedades familiares de los pueblos no resultaban ser buenos trabajadores para los túneles de las minas de carbón, ni para las ruidosas fábricas, ni para vivir vidas hacinadas en las grandes ciudades. La economía de una granja o de un pequeño negocio necesita que el individuo sea competente, que utilice la reflexión, la compasión.

En cambio una economía de producción masiva necesita una clase de gente que esté igualada, inanimada, angustiada, sin lazos que la aten a una familia o a unos amigos, atea, obediente, fácil de ser dirigida.

La “ciencia” como nueva religión emergente aportó la información de que bastaría controlar unos cuantos años de la vida, al inicio de la infancia, para marcar una huella que perdurase toda la vida. Una manera de controlarlo era impidiendo que los individuos se hicieran cargo de sus vidas activas hasta tener una edad avanzada, cuando los impulsos de la juventud y su insufrible autoconfianza se hubieran enfriado.

Mucho antes de que el concepto de escolarización obligatoria llegase a ser una realidad cotidiana, los arquitectos utópicos ya habían reconocido universalmente que la escolarización era la clave para romper con el pasado. Los jóvenes tenían que ser aislados y entrenados en la manera “correcta” de ver las cosas, o todo se echaría a perder cuando crecieran. Y si la naturaleza no había cooperado de entrada, produciendo niños que realmente fueran “hojas en blanco”, entonces la escolarización tendría que hacer el trabajo de vaciarlos para programarlos de nuevo. El propósito real de este vaciado y reprogramación tan solo era conocido por unos pocos.

Max Mason, presidente de la Fundación Rockefeller, comentaba en **1933** que “*estaba en marcha un exhaustivo programa nacional para el control del comportamiento humano*”. En el diseño de este programa, la escolarización obligatoria destacaba de forma principal.

Y es que, para todo aquel que todavía no se haya parado a pensarlo, existe una diferencia fundamental entre educación y escolarización:

- La **educación** pone en marcha la independencia, el conocimiento, la capacidad, la

comprensión y la integridad del individuo.

- La **escolarización** trata de eficiencia, pone en marcha la obediencia a un sistema. Eficiencia social significa *unidades humanas estandarizadas*. El niño, adecuadamente reformado, “adquiere un carácter fijo” que puede ser programado de antemano por la autoridad a fin de suplir las necesidades de eficiencia en los negocios y en la industria.

La reforma significaba la transformación total del carácter, la modificación del comportamiento, una reconstrucción completa. La libertad de elección en esta formulación surge de la *sensación* de que se tiene libertad, no de su posesión real. Así pues los planificadores sociales consiguen lo mejor de ambos mundos: un gran grado de control sin ninguna protesta.

El control local fue pasando al reino de la ficción a medida que se introducía en la escolarización estatal la instrucción precocinada a distancia. La realidad oculta es que ni tan solo ha sido preparada allí, sino en las universidades, fundaciones, grandes empresas y también -un hecho nuevo digno de mención- en las oficinas de diversas agencias de las Naciones Unidas.

## La psicología de masas

*...los temas más importantes para el futuro serán la “psicología de masas” y la “propaganda”, estudios que serán rígidamente restringidos a las clases gobernantes. No se permitirá que el populacho sepa de qué manera se generaron las convicciones que mantiene”*  
**Bertrand Russell** - *The Impact of Science on Society* (1952)

La escuela es la primera impresión que los niños tienen de una sociedad organizada y, como la mayoría de primeras impresiones, es la que perdura. La escuela no fue creada en beneficio de los niños y de las familias, tal como estos definirían sus propias necesidades. La escuela fue diseñada para servir a una economía soterrada de control, y a un orden social deliberadamente re-estratificado. No se puede crear ni sostener una economía de producción masiva si no existe una población igualada, condicionada con hábitos de masa, gustos de masa, entusiasmos de masa y comportamientos predecibles de masa.

Por tanto, los artífices de la propaganda removieron todos los medios para que existiera un clamor creciente para la escolarización universal obligatoria. Se tenía que formar a la población como consumidores en vez de dejar que fueran productores independientes.

La institución escolar es claramente un socio clave en este acuerdo: suprime el impulso productivo en favor del consumo. El reto todavía más duro es el de crear la demanda para productos y servicios que, vistos históricamente, pocos de nosotros queremos o necesitamos.

Redefine el trabajo como una ocupación que alguien acabará dándote si te portas bien. Acostumbra a una gran clientela a la pereza, la envidia y al aburrimiento, y acostumbra a los individuos a pensar en ellos mismos como miembros de una clase con varias características distintivas. Mas que cualquier otra cosa, la escuela trata de la conciencia de clase. Además, hace que el trabajo intelectual y el pensamiento creativo se muestren como tareas desagradables o difíciles para la mayoría de nosotros. Nada de todo ello se hace para oprimir, sino porque la economía se disolvería en algo diferente si estas actitudes NO fueran inculcadas en la infancia.

Empresarios globales como John D. Rockefeller Sr., y Andrew Carnegie descubrieron que la selección natural era una explicación completa para sus principios económicos. Para Rockefeller, por ejemplo, *“el crecimiento de las grandes empresas es tan solo la supervivencia del más adaptado”*; *“las prácticas de negocio salvaje no son malas, son sencillamente el resultado de una ley de la naturaleza y de una ley divina”*.

Según Herbert Spencer, nada escapaba al poder de la evolución: *“de igual manera que un organismo simple evoluciona, evolucionen las instituciones, las religiones, las economías. La evolución es pues la evidencia de que la teoría democrática no es más que una fantasía infantil”*.

Para mentes capaces de pensar cósmicamente, como las de Carnegie, Rockefeller, Rothschild, Morgan o Cecil Rhodes, el control científico real de la sobreproducción debe reposar finalmente en el poder de restringir la producción de intelecto. ¡La humanidad puede ser liberada de la tiranía de la inteligencia mediante la fiel obediencia al sistema!

Es a estos hombres del mundo de las finanzas, la economía y los negocios a quienes debemos la imposición de una filosofía de empresa en el sistema de escolarización, que altera fundamentalmente el desarrollo y maduración de nuestros niños. Nuestro desconocimiento de los hechos y de las motivaciones subyacentes es lo que ha hecho que hasta ahora nunca nos hayamos cuestionado quien les otorgó ese derecho.

En este juego, el Estado fue asumiendo los poderes patriarcales de los viejos tiempos, y ha ido dando señales de que pretendía utilizar estos poderes para sintetizar el tipo de familia, de sociedad, de futuro que quería. El plan se ha ido llevando a cabo en etapas casi imperceptibles en las que cada nueva asunción de poder por parte del Estado ha ido dificultando a las familias individuales su independencia.

El declive de la agricultura ha ido dejando paso a un deterioro de la vida familiar. Los antiguos

campesinos que antes encontraban su entretenimiento en la naturaleza, ahora eran peones en manos de hombres de mundo que vendían diversión comercial. El confinamiento urbano ha arrebatado a hombres y mujeres su capacidad de encontrar satisfacción fuera de los modelos de consumo que se nos ofrecen.

Gradualmente y al tiempo que pasábamos de ser productores a ser consumidores, hemos pasado de ser nuestros propios líderes, a ser seguidores de cualquier otro. La clave de ser seguidores de algún líder es que no seguimos “nuestro” propio camino sino el que nos da alguien extraño a nosotros. Cuando otorgamos la autoridad y la capacidad de resolver los problemas a un líder, o a diversos jefes, quedamos atrapados en una trampa que nosotros mismos hemos aceptado. Y esto es todo lo contrario de la línea de búsqueda, de realización, de autenticidad en nuestra propia vida que surge de nuestro interior o espíritu.

Uno de los grandes mitos destructivos introducidos en el siglo XX fue el punto de vista de que un niño no podía desarrollarse correctamente en las circunstancias de su propio entorno familiar.

En nombre del *progreso*, todo aquello que la gente sencilla denominaba libertad, o libre elección, valores familiares, principios espirituales, la idea de que la vida no gira alrededor del consumo o del enriquecerse, todo esto tenía que desaparecer. La sociedad humana había de ser adaptada obligatoriamente a aceptar su propia desintegración continuada, como algo natural e inevitable. El conocimiento de como realizar trabajos importantes tenía que pasar a manos de unos pocos jefes. Y cualquier tipo de resistencia a esta adaptación tenía que ser marcada como patología, y medicalizada.

Los pensadores de la élite tenían diversas fuentes en las que inspirarse. Una de las más antiguas existentes, que con más claridad respondía al objetivo perseguido, era el sistema de castas hindú. El sistema de escolarización hindú tenía como propósito preservar el sistema de castas. Sólo un afortunado 5%, constituido por los *brahmanes* (sacerdotes y profesionales de la ley, la medicina, la enseñanza y otros); la *casta guerrera y administrativa*, y la *casta industrial* (agricultores y grupos mercantiles) recibían una educación que daba una perspectiva total, una clave para comprenderlo todo. Aunque en la práctica, los profesionales, guerreros y administradores, así como industriales, recibían unas ideas lo suficientemente diluidas de los mecanismos directivos de la cultura, a fin y efecto de que la política pudiera ser mantenida en manos de los brahmanes. El 95 % restante los constituían las clases inferiores de criados e intocables.

Lo que se estaba gestando era un intento de cuadrar el círculo, dando una apariencia de democracia mientras al mismo tiempo se creaba una base sólida para que la gente de “*mérito*” dirigiera las cosas. Desengañémonos, la verdadera democracia es un experimento al que difícilmente los hombres de negocio someterán sus vidas. Y menos aún, sus fortunas.

## La libertad a cambio de la sociedad de bienestar

*Queremos que una clase tenga una educación liberal, y que otra clase, necesariamente mayor, renuncie al privilegio de una educación liberal y se adapte para realizar tareas manuales específicamente difíciles.*  
**Woodrow Wilson** – presidente EE.UU. de 1913 a 1919

La escuela era quien tenía el papel de formar individuos para que interpretasen su papel en el nuevo sistema dominante. No fue una conspiración, fue una transacción racional, engendrada por un grupo de hombres de élite con la colaboración de casi todos nosotros, como ciudadanos ordinarios.

De hecho, los verdaderos conspiradores fuimos nosotros mismos el día en que vendimos nuestra libertad a cambio de la promesa de una seguridad, de un bienestar automático y garantizado. Y nos convertimos en niños tristes que conspiran enviando a sus propios hijos, una y otra vez, a los tanques de desnaturalización que son las factorías de escolarización obligatoria estatal.

Eso no quiere decir que lo aceptásemos de golpe, fácilmente, sin intentos de oposición. Pero a largo plazo, todas las muestras de indignación pública y crítica contra las operaciones inmorales acaban siempre quedando difuminadas mediante las amistades políticas compradas, las autoridades intelectuales supuestamente neutrales, que hablan de prudencia y defienden los retrasos, confiando que los acaloramientos acabarán cediendo.

Tarde o temprano, el impulso se agota, la atención pública se desvía, y todo queda parado hasta que surge el siguiente brote de indignación. Las burocracias corporativas, incluyendo las de la esfera pública, saben como agotar a los críticos. Y no lo hacen porque sean particularmente maliciosos, es tan solo una lucha por la eficiencia.

Que conste que estas estrategias de gestión de la opinión pública se enseñan de forma natural en la formación de graduados universitarios de élite, en las mejores escuelas, tanto hoy en día como en la antigua Prusia, que es de donde surgieron.

Los primeros psicólogos educativos le dieron un aire “científico” a la práctica de la manipulación, con una expresión que ahora es común a la pedagogía moderna: la motivación.

En un libro tras otro se aconsejaba a los pedagogos como “motivar” las tareas con consejos técnicos, basados en la premisa de que los jóvenes no querían aprender, y que tenían que ser engañados para que aprendieran, premisa que vista la experiencia común, resulta absurda.

No se necesitan cerillas para quemar los libros portadores de cultura que podrían despertar el pensamiento y la reflexión. Sencillamente, se programa que en vez de libros más “difíciles”, las lecturas se realicen con libros especialmente diseñados y concebidos como “infantiles”. Así es como ha ido variando el contenido de los libros. Se ha simplificado el idioma hasta tal punto que la lectura acaba resultando más floja que la lengua que se habla corrientemente.

Una estrategia sutil y muy efectiva es llenar los libros con imágenes y gráficos llenos de coloridos, que acaban trivializando las palabras, apropiándose del espacio en el que el intelecto personal del lector habría de estar construyendo sus propias imágenes para expandirse.

Los niños no tienen ya como objetivo la adquisición de experiencia y conocimiento sino la consecución de certificados y diplomas. Y a pesar de que la antigua función del trabajo de los niños (los “aprendices”) era el camino más rápido y seguro para la independencia humana (camino que por otro lado es el que tomaron personajes como Carnegie, Rockefeller, Ben Franklin y muchos más), el trabajo infantil se ha ido denigrando hasta convertirlo en una marca de infamia a frenar.

Y no es que no exista la auténtica necesidad de rescatar a los niños de la explotación a que los han condenado muchos trabajos esclavizantes, sino por la cínica retórica que lleva implícita. La laguna social que encuentra *natural* que muchos niños trabajen en el mundo del espectáculo (principalmente en el cine) parece dejar constancia de que el “trabajo” de un niño actor es menos “degradante” que cualquier otro tipo de trabajo.

Las escuelas, a través de la escolarización centralizada, se han ido modelando para construir

“riqueza nacional”, destruyendo la soberanía personal, la moralidad y la vida familiar. Están adaptadas para proporcionar:

- 1) soldados obedientes para el ejército;
- 2) trabajadores obedientes para las oficinas, fábricas y granjas;
- 3) funcionarios civiles bien subordinados, formados para ejercer su función;
- 4) empleados bien subordinados para la industria;
- 5) ciudadanos que piensen lo mismo en la mayoría de temas;
- 6) uniformidad nacional en pensamiento, palabra y actos.

Lo que más confusión ha aportado a la población es que tanto padres como alumnos han creído -y siguen creyendo- que el objetivo de esta escolarización es la eficiencia en el desarrollo de las diversas disciplinas.

## La factoría de seres dependientes

*Somos gobernados, nuestras mentes son modeladas, nuestros gustos formados, nuestras ideas sugeridas, en gran parte por hombres de los que nunca hemos oído hablar. Estamos controlados por un número relativamente pequeño de personas que comprenden los procesos mentales y las pautas sociales de las masas. Son ellas las que manejan los hijos que controlan al público.*

*La manipulación consciente de los hábitos y las opiniones organizadas de las masas es un elemento importante en la sociedad democrática. Quiénes manipulan este mecanismo invisible constituyen un gobierno invisible, que es el verdadero poder que gobierna el mundo.*

**Edward L. Bernais – Propaganda**

Gradualmente se ha ido viendo un aumento en la duración de la jornada, de los deberes y del año escolar, que reducen el tiempo libre disponible y por tanto la oportunidad de adquirir conocimientos útiles conducentes a formas de vida independientes. Muchas de las actividades extra-escolares que alargan la jornada de los niños enseñan realmente pocas habilidades calificadas.

Un año escolar que ha sido alargado también ha llevado a ampliar toda una jerarquía burocrática de personal profesional especializado, poseedora de diplomas, licenciaturas y doctorados. Sin embargo, no existe ninguna prueba que demuestre que las decisiones más fundamentales y acertadas las tomen mejor las personas con titulaciones de postgrado, que aquellos que sólo tienen títulos de licenciatura o aquellos que no tienen ningún título en absoluto.

Como una gran parte de personas debe desplazarse una hora o más para ir y volver de su lugar de trabajo, les interesa que las escuelas pasen a ser comedores, centros de entretenimiento, socialización, atención sanitaria y actividades para sus hijos. Es la fórmula prusiana, renacida en nuestra sociedad de finales del siglo XX, una fórmula que permite el desplazamiento de la gestión social hasta las manos correctas. La escolarización institucional obligatoria siempre es más de lo que parece, es como una cirugía con la que se instalan por primera vez nuestros implantes de dependencia.

En la escuela, las asignaturas suelen estar departamentalizadas en aulas diferentes, cosa que requiere que los alumnos se vayan desplazando de aula en aula regularmente, a medida que van sonando los timbres pertinentes. No es casualidad, forma parte del plan de organización para condicionar a los niños a parcelar sus mentes, dejando unos temas a medias para apenas empezar otros que también quedarán a medias. Exactamente igual que la campana de Pavlov hacía salivar al perro.

En la escolarización, las compartimentalizaciones enseñan una forma de relación social mutilada:

- Espera pasivamente hasta que te digan qué tienes que hacer.
- No eres tú quien tienen que evaluar tu propio trabajo.
- Debes desdeñar a los más pequeños que tú y temer a los más grandes.
- Debes comportarte según el propósito que se ha asignado a tu etiqueta social.

Han de hacernos y mantenernos como eternos adolescentes, nerviosos, dependientes y quejicas. Y esta es una labor que ha de iniciarse en la primera infancia, por eso tenemos el tipo de enseñanza que tenemos, un sistema que regula nuestro crecimiento, negándonos la comprensión necesaria para dejar atrás la infancia. No es culpa de las escuelas, sólo siguen órdenes, protocolos.

La urbanización masiva significó ya un toque de alarma para todos, puesto que desmontaba las antiguas formas de relaciones familiares a medida que se extendía la servidumbre industrial y permitía el surgimiento de nuevas formas de degradación y vicio.

Nuevas leyes facilitaron el divorcio, y liberaron el acceso -como cosa normal- a imágenes sexualmente explícitas, fomentando igualmente el “probar”. Probar con personas diferentes hasta encontrar la adecuada, mientras se presentaba esto como “libertad” sexual. Hábil

estrategia programada para eliminar el “misterio” del sexo, y retrasar la elección de pareja matrimonial.

La manera en que nos han escolarizado nos ha convertido en personas dependientes, con carencias emocionales, excesivamente infantiles, esperando siempre que el “maestro” o quien sea nos diga qué hemos de hacer, y nos de su aprobación.

Es en la escuela donde se crean las lealtades a ciertos objetivos y hábitos, a una visión determinada de la vida, donde se refuerzan las estructuras de clase, y se establece el artificial sistema de relaciones humanas diseñado para general el nivel de descontento continuo sobre el que descansan la producción masiva y las finanzas. A la inmensa mayoría de individuos la escuela les enseña a responder como una masa. En general, chicos y chicas son entrenados para permanecer incompletos y experimentar el aburrimiento, el miedo, la envidia y la necesidad emocional.

Ante la vida de aburrimiento y la estupidez que indirectamente inculca la escuela, el consumo parece presentarse como la única promesa de alivio: la Coca-Cola, el MacDonaldis, las marcas de moda en el vestir, la tablet, la Ipod, el último modelo de telefonía móvil, el fútbol... Y este sistema se extiende a los sistemas de evasión que no de diversión tal como antiguamente se entendía: estimulantes, alcohol, sexo. Extinguida nuestra vida interior, no tenemos trabajo público que aportar al mundo, y no tenemos un lugar donde acudir al acabar el horario laboral.

Dentro del laboratorio de escolarización gubernamental, tan pronto son identificados los mejores líderes de las clases inferiores, pueden ser desarraigados y trasplantados a la sociedad de la clase dirigente, revitalizando la sangre de la clase superior. Esta cosecha genética proporciona la mejor fórmula para la armonía social. Los futuros líderes en potencia entre las clases inferiores quedan establecidos muy pronto como objetivos en la escolarización.

Luego se los despoja de cualquier lealtad hacia su propio grupo mediante incentivos. Lejos de ojos chismosos, sus mentes serán condicionadas en clases especialmente “dotadas”. Quienes sean elegidos para ascender serán poco a poco llevados a identificarse con la clase superior, y con su manera de vestir, de hablar, con sus expectativas, etc.

Así es como llegarán a considerar a su grupo de origen como evolutivamente atrasado, un golpe de manipulación brillantemente concebida. Así es como las élites se alimentan, deliberada y selectivamente, de los cerebros y vitalidad de las clases inferiores.

La maquinaria de una escuela controlada puede ser secretamente adaptada, sin debate público, para proporcionar un producto que los padres no quieren. Sabias élites pueden ser adiestradas para cuidar del resto de nosotros, que seremos mantenidos como niños. Esta élite de trepas no es mantenida en la pobreza, si no que se le garantiza prosperidad y prestigio a cambio de su vigilancia. Un rasgo esencial de este tipo de control central es que a la población se la mantiene desconcertada, dependiendo de los especialistas, e infantil. El resto de los que no son elegidos se reserva para las labores de las “castas” inferiores.

En el fondo de cualquier reforma escolar que busque ajustar el mecanismo sólo hay dos creencias:

1. El talento, la inteligencia y los grandes logros *no están al alcance de cualquier niño*.
2. Estamos mejor trabajando para otro que siendo nuestros propios jefes.

El orden actual está demasiado alejado del camino de la naturaleza humana, demasiado cerrado de espíritu para sobrevivir. Cualquier economía en la que las tareas más habituales son manejar papeles, apretar botones y hablar por los codos, no es un orden al que tengamos que empujar a los niños, como si estas ocupaciones fuesen la vía hacia una buena existencia. Los órdenes fijos de la jerarquía social y destino económico aseguran el privilegio al mantener a los individuos en su lugar. Por tanto son barricadas levantadas para reprimir la sorprendente inventiva humana que, con seguridad, volvería el mundo del revés si se desencadenase.

Enseñada correctamente, la ciencia permitiría a gran cantidad de jóvenes encontrar y practicar las más efectivas técnicas de descubrimiento. El real don que confiere la ciencia es enseñar cómo alcanzar poderosas conclusiones con poderes normales de observación y razonamiento.

## Cambiar el equilibrio de poder

*Es preciso que cambie el equilibrio de poder entre sociedades y sistemas a favor de nuevo de las sociedades. Necesitamos romper el monopolio del gobierno sobre la educación de nuestra juventud. Mientras no suceda este cambio, necesitamos no otorgar una excesiva lealtad a ninguna forma de dirección política y económica abstracta y remotamente lejana. Necesitamos confiar en nosotros mismos y en nuestros hijos para rehacer el futuro localmente, exigiendo que el desarrollo intelectual y de carácter sea otra vez la misión de las escuelas.*

**Carroll Quigley**

*Hoy en día todo es una estructura burocrática, y las personas con lavado de cerebro y sin personalidad son instruidas para encajar en esta estructura burocrática y dicen que es una vida estupenda; aunque pienso que muchos en sus lechos de muerte deben sentirse de otra manera. El proceso de escaparse llevará mucho tiempo, pero fíjao: ya estamos escapándonos del servicio militar a gran escala [...] La gente también se escapa al negarse a hacer caso de los periódicos o de lo que pasa en el mundo, aumentando el acento en el crecimiento del localismo, de lo que pasa en sus propios vecindarios [...] Cuando cayó Roma, la respuesta cristiana fue: «Cread vuestras propias comunidades».*

**Carroll Quigley**

Los sistemas son inhumanos, los seres humanos no.

Nuestras clases dirigentes están agotadas del largo esfuerzo por organizarlo TODO a lo largo de los siglos. Nuestros dirigentes han degenerado espectacularmente, su terrible inutilidad es lo que les ha hecho perder el juicio. No tienen nada que valga la pena hacer, por eso nos manipulan. La incesante corriente de crisis fabricadas es el principal producto de una cúpula dirigente gastada, que intenta comprar tiempo para sí misma mientras busca el Santo Grial de un destino que valga la pena. El sistema no está estropeado. Funciona como se supone que ha de funcionar, produciendo gente incompleta. No hay apaño que pueda arreglarlo.

Estamos funcionando según “la teoría de las élites democráticas”, con esa extraña especie de “democracia *light*” que opera “democráticamente” sin necesidad de ninguna autorización popular directa.

En la democracia *redefinida* en la que vivimos, la gente normal hemos cedido nuestro derecho a ser escuchados en cuanto a los problemas políticos a cambio de recibir cuidados. El elitismo democrático se ha convertido de hecho en el modelo de representatividad simulada de la antigua Esparta. Su análogo moderno conserva la apariencia exterior de las instituciones democráticas, mientras sofoca la voz real del pueblo al privar a sus portavoces de cualquier poder efectivo, y reduce el papel de las elecciones a votar listas de supuestos expertos en algún tipo de competencia que también se supone.

La teoría de las élites democráticas proporciona una vía para que la plutocracia<sup>1</sup> se esconda bajo la piel de la democracia, a fin de tener a la gente común representada por los mejores seleccionados por los mejores.

Es imposible que el público llegue siquiera a conocer cuales son sus propios intereses. El público es irremediabilmente infantil: se lo ha de cuidar. Las escuelas tienen que enseñar a los niños que el viejo ideal de ciudadanía activa y participativa es biológicamente imposible. En la compleja sociedad industrial, las decisiones tienen que ser tomadas por «*expertos invisibles que actúan a través de funcionarios gubernamentales*»<sup>2</sup> por el bien de todos.

El gran público tiene que ser neutralizado *en nombre de la democracia* para que funcione esta sociedad de expertos, esta nueva república basada en *ciencias del comportamiento humano*. En este nuevo mundo no sería bueno tener zapateros o peluqueros molestando mientras la gente importante construye el futuro. A largo plazo lo mejor será que en la escolarización obligatoria establecida por el estado los niños aprendan poco o nada a corto plazo.

En una verdadera democracia, enseñar es algo propio de toda la comunidad, no de un

---

1 Predominio de los ricos en el gobierno de un Estado.

2 Lippmann

monopolio centralizado. Individualmente, las personas actúan mejor para todo el mundo cuando actúan mejor para ellas mismas, cuando no son demasiado mandadas ni protegidas de las consecuencias de su propia insensatez.

El examen para saber si puedes conducir es sentarte al volante y conducir, convirtiendo en experiencia toda la teoría al respecto. Para aprender a nadar puedes haberte leído toda la teoría que se haya escrito al respecto, pero la práctica dentro del agua es lo que verdaderamente te convertirá en un nadador. Como padres, todos juzgamos el progreso de nuestros hijos a través de las cosas que van siendo capaces de realizar.

A menos que hagamos posible **la educación** de los niños (no su *escolarización obligatoria masiva*), nuestro destino seguro es una Corporación de Gestión Planetaria, que de forma igualmente segura será seguida algún tiempo después de su nacimiento por una disolución en el caos, el destino de todos los imperios. Nuestras tragedias en la escuela son un aviso anticipado de algo inherente a las leyes de la termodinámica humana. El caos se incrementa constantemente en los sistemas cerrados e incomunicados del exterior, la superorganización se precipita en desorganización. Allí donde la conciencia en desarrollo de los niños pide jazz a gritos, lo que consigue son ejercicios de escalas.

El poder de las élites para establecer la agenda de la escolarización pública debe ser cuestionado. Estamos en uno de esos grandes puntos de elección en la historia humana en que la sociedad tiene que elegir entre futuros que divergen ampliamente. Es habitual decir que no habrá marcha atrás en nuestra elección, pero eso es erróneo. Sería más exacto decir que no seremos capaces de dar marcha atrás de nuestra siguiente elección sin un grande y espantoso dolor. Es mejor hacer caso del consejo *amish* de no saltar hasta saber donde se aterrizará.

Nuestro dilema cultural no es tanto los niños que no saben leer, o que no comprenden el contenido de lo que leen, sino encontrar una manera de restablecer el significado y propósito en la vida actual. Cualquier sistema de valores que acepte la transformación del mundo en maquinaria, y la construcción de recintos cerrados para niños, denominados "escuelas", rechaza necesariamente esta búsqueda de significado.

Romper el control por el miedo sobre nuestra vida es el primer paso necesario. Requiere el valor de cuestionar suposiciones profundamente enraizadas. Partiendo del principio de que si no se arriesga nada, no se gana nada, si queremos mejores familias, mejores vecinos, mejores amigos y mejores escuelas, hemos de volver la espalda a nuestros sistemas nacionales y globales, a los expertos titulados y a las especialidades especializadas, y empezar a hacer nuestras propias escuelas una a una, lejos del alcance de los sistemas. No podemos llegar a la verdad de nuestra propia naturaleza sin tradiciones locales, sin valores en el centro de las cosas.

Si cerráramos todas las escuelas gubernamentales, hiciéramos universales las bibliotecas gratuitas, fomentáramos grupos de discusión pública en todas partes, favoreciéramos aprendizajes para cualquier joven que quisiera aprender, dejáramos que cualquier persona o grupo interesado que abriera una escuela lo hiciera --*sin supervisión del gobierno*--, se pagara a los padres (si hubiera que pagar a alguien) para escolarizar a sus hijos en casa, usando el dinero que ahora gastamos en confinarlos en escuelas-factoría, y lanzáramos un programa nacional intensivo de restablecimiento de la familia y de las economías locales, al estilo *amish* y Mondragón, la pesadilla escolar se alejaría.

La propia noción de escolarización ha de ser cuestionada. Cualquiera que tenga algo valioso por enseñar, puede enseñarlo. No hay nada más importante que esto. Deberíamos invitar a enseñar a aquellos hombres y mujeres que han sacado adelante a sus familias, hombres y mujeres adultos que sepan el cómo y porqué de las cosas. Millones de personas jubiladas serían excelentes maestros. Los títulos universitarios no son una buena forma de contratar a nadie para hacer nada. Llegar a enseñar debería ser una recompensa para demostrar, a lo largo de un gran período de tiempo, que se entiende y se domina la propia mente y corazón. No debería permitírsele enseñar a nadie hasta que no tuviera cuarenta años. A nadie se le debería colocar en cualquier cargo cerca de niños si no ha conocido el pesar, el desafío, el éxito, el fracaso y la tristeza. Necesitamos ir contratando tipos diferentes de personas para que nos enseñen, personan que se han puesto a prueba a ellas mismas en la vida, soportando su dolor como espíritus libres.

Sólo la educación puede enseñarnos que las búsquedas no siempre funcionan, que incluso

existencias dignas muy a menudo acaban en tragedia, que el dinero no puede impedir esto; que el fracaso forma parte habitual de la condición humana; que el mal es difícil de entender; que los esfuerzos serios son casi siempre solitarios; que no se puede negociar el amor; que el dinero no puede comprar lo que es realmente importante; que la felicidad es gratis.

Si nos es posible mantener a nuestros hijos alejados de alguna parte de la secuencia escolar, *mantengámoslos fuera del jardín de infancia*. Luego, de primero, segundo y quizás tercer curso, escolaricémoslos en casa todo ese tiempo, durante la época en que se hace la mayor parte del daño. Si podemos conseguir eso, nuestros hijos estará bien.

¿Nuestro hijo de cuatro años quiere jugar? Dejémoslo que nos ayude a cocinar comida de verdad, a arreglar el váter, a limpiar la casa, a construir una pared, a cantar una canción. Démosle un mapa, un espejo y un reloj de pulsera, dejémosle que represente el mundo en el que realmente vive. A partir de la alegría que demuestre seremos capaces de ver que hacerse fuerte y útil es el mejor de todos los juegos. Los juegos puros también están bien, pero no día tras día. No una cárcel de juegos. Para romper los barrotes de la trampa no existe una única fórmula.

Dejemos que los niños emprendan tareas reales, como hacen los niños *amish*, no con juegos sintéticos y simulaciones que los preparan para las variantes comerciales de más-de-lo-mismo para el resto de sus vidas. A largo plazo, la segregación del mundo del trabajo impuesta a los niños les ocasiona un gran mal. Demos a los niños algo de tiempo y espacio privado, algo de elección de temas, métodos y asociaciones, es esencial para la educación. Esto *no* significa darles carta blanca para hacer cualquier cosa. No existe un único camino correcto para crecer con éxito.

Enseñemos a los niños el arte de dialogar, de argumentar y discutir, de manera que puedan cuestionar las suposiciones que el mundo hace sobre ellos, enseñándoles al mismo tiempo que el pensamiento y el análisis dialéctico no resulta adecuado para muchas cosas importantes, como el amor o la familia, porque están fuera de su ámbito.

Posiblemente no exista ningún equipo de expertos que posea la sabiduría necesaria para imponer una solución que tenga éxito al problema que plantea el control social centralizado. Las soluciones que perduran siempre son locales, siempre son personales.

Los buenos profesores, desde la perspectiva humana, son saboteadores naturales del sistema. No encajan cómodamente en una clase de servicio diseñada para ayudar a las élites gobernantes a controlar. Sus ánimos no están por esa labor.

*Hagamos que la capacidad de las escuelas no supere nunca unos pocos centenares de alumnos*. Incluso esto es demasiado grande. Acabemos de una vez con todo el transporte innecesario de alumnos. Nosotros necesitamos escuelas en el barrio, y los barrios necesitan a sus propios niños.

Mientras lees mis ideas ten claro en tu conciencia la ironía implícita de que *imponerlas como contra-sistema requeriría un control central tan dictatorial como el actual*, triste realidad. El truco está pues en no imponerlas.

Mi propia creencia, basada en una larga experiencia, es que cuando a la gente se le ofrece un nivel de elección, sin coaccionarla, llega a planes bastante similares a estos, e incluso los mejoran con ideas cuya concepción supera mi imaginación. Éste es el carácter de la libertad.

...

Extractos del libro: *Historia secreta del sistema educativo*- John Taylor Gatto- 2007

<http://historiasecretadelsistemaeducativo.weebly.com/>